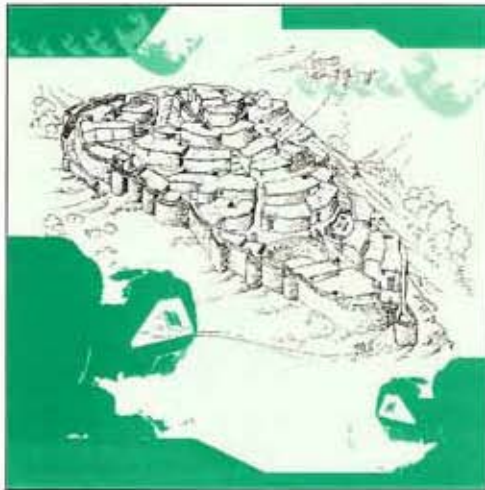


Coordinadores:
María del Rosario García Huerta
Javier Morales Hervás

H

LA PENÍNSULA IBÉRICA
EN EL II MILENIO A. C.:
POBLADOS Y FORTIFICACIONES



COLECCIÓN HUMANIDADES ▼

LA PENÍNSULA ibérica en el II milenio a. C., poblados y fortificaciones / coordinadores, María del Rosario García Huerta, Javier Morales Hervás.— Cuenca : Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2004

416 p. ; 22 cm.— (Humanidades ; 77)

ISBN 84-8427-301-6

1. España – Restos arqueológicos 2. España – Historia – Época prehistórica
I. García Huerta, María del Rosario, coord. II. Morales Hervás, Javier, coord. III. Universidad de Castilla-La Mancha, ed. IV. Serie

903(460)

904(460)

Esta edición es propiedad de EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento.

© de los textos e ilustraciones: sus autores.

© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha.

Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Directora: Carmen Vázquez Varela.

Colección HUMANIDADES n° 77.

1.ª ed. Tirada: 500 ejemplares.

Diseño de la colección: García Jiménez.

Diseño de la cubierta: C. I. D. I. (Universidad de Castilla-La Mancha).

I.S.B.N.: 84-8427-301-6

Depósito Legal: CU-174-2004

Fotocomposición e impresión: Compobell, S. L. (Murcia).

Impreso en España - *Printed in Spain.*

URBANISMO Y FORTIFICACIONES EN LA CULTURA DE EL ARGAR. HOMOGENEIDAD Y PATRONES REGIONALES

Fernando Molina
Juan Antonio Cámara
Universidad de Granada

1. INTRODUCCIÓN

1.1. La cronología argárica

En los últimos años en lugar de usarse la tipología metálica o cerámica para el establecimiento de una cronología general de la Cultura de El Argar, especialmente a partir de los ajuares funerarios y de la asociación de los distintos elementos a los tipos de tumbas (cistas, urnas, fosas, etc.), se han utilizado en la periodización como indicadores arqueológicos las fases constructivas de los poblados unidas a criterios de evolución cerámica (ya planteados en H. Schubart, 1975) y a la expansión de los rasgos considerados argáricos más allá del valle del Almanzora: hábitat de altura aterrazado y fortificado, enterramientos bajo las viviendas, cerámicas y elementos metálicos específicos (Castro *et al.*, 1996).

La calibración de las dataciones disponibles, descartando algunas fechas problemáticas de Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería), ofrece una amplitud cronológica máxima entre el 2375/2350 y el 1525/1500 a. C., sin tener en cuenta el denominado Bronce Tardío. Dentro de este marco se han definido los siguientes periodos (Castro *et al.*, 1996):

PERIODO	INICIO	FIN	RASGOS	SEPULTURAS (Castro <i>et al.</i> , 1993-94)	AJUARES FUNERARIOS (Castro <i>et al.</i> , 2001a y b)
<i>Ia</i>	2375/2250	2150			<i>Alabardas en los enterramientos masculinos ricos. Pañal-punzón en los femeninos ricos</i>
<i>Ib</i>	2150	2050	<i>1ª expansión: Altiplanos Granadinos</i>		
<i>II</i>	2050	1960			
<i>III</i>	1960	1810	<i>Multiplicación del número de asentamientos</i>	<i>Concentración de enterramientos</i>	
<i>IV</i>	1810	1700			<i>Espadas en los masculinos ricos. Pañal-punzón-diadema en los femeninos ricos</i>
<i>V</i>	1700	1575	<i>Datos seguros sobre el Alto Guadalquivir</i>	<i>Concentración de enterramientos al avanzar el periodo</i>	
<i>VI (Bronce Tardío)</i>	1575	1375	<i>Cerámicas decoradas</i>	<i>Ausencia de enterramientos</i>	

Las concentraciones de tumbas (1950-1750 y 1550 a. C.) se situarían entre los periodos III y IV, y a fines del V, lo que permitiría plantear un posible carácter fundacional de los enterramientos en regiones, poblados y zonas de escasa densidad de sepulturas, como hemos sugerido en relación con Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) (Cámara, 2001).

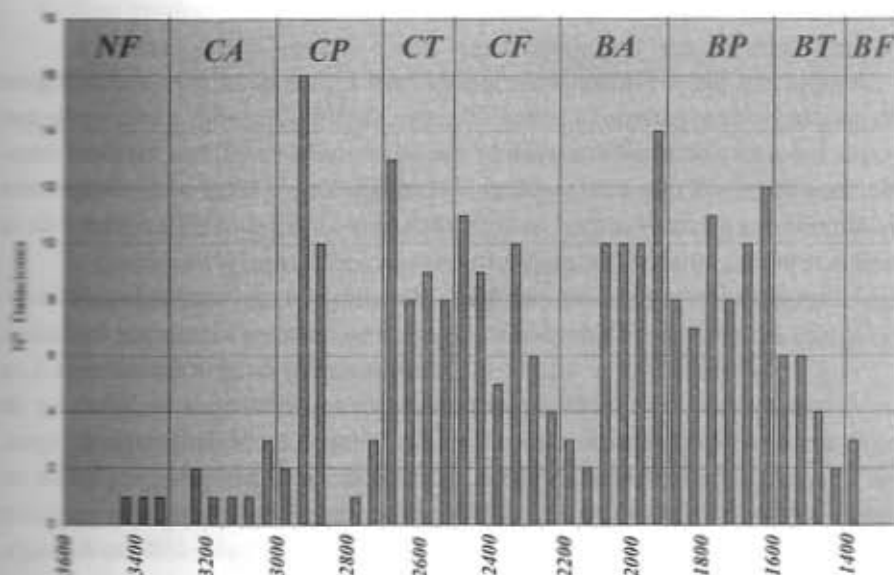


FIGURA 1. Periodización de la Prehistoria Reciente del Sureste en función de las dataciones de C-14 calibradas.

El estudio de las dataciones disponibles para el conjunto de yacimientos del Sureste (Fig. 1), especialmente aquéllas de los yacimientos que han proporcionado un mayor número (Gatas, Fuente Álamo, Cerro de la Encina y Cerro de la Virgen), nos ha permitido una nueva propuesta cronológica (Molina y Cámara, en prensa):

1. Período de formación durante el Bronce Antiguo (2200-1900 a. C.), entre la zona de Lorca y la Depresión de Vera.
2. Período de plenitud durante el Bronce Medio (1900-1650), momento en el que tendría lugar la expansión argárica hacia los Altiplanos Granadinos y el Alto Guadalquivir.
3. Por último se situaría un periodo de crisis durante el Bronce Tardío (1650-1450) donde aún se producirían determinadas transformaciones y una ulterior expansión de la Cultura de El Argar hacia áreas periféricas como la comarca de Villena.

1.2. La norma argárica

Respecto a las poblaciones de la Edad del Cobre el registro arqueológico de los poblados argáricos presenta una serie de innovaciones, tanto en lo que concierne a su ubicación como en lo que se refiere a su cultura material mueble. Los primeros que realizaron una clasificación de elementos recurrentes de la cultura argárica fueron los hermanos L. y H. Siret (1890). Dentro de la norma argárica pueden destacarse los siguientes rasgos:

1. La elección para el asentamiento de colinas muy escarpadas, defendidas en parte por la naturaleza y en parte artificialmente por murallas, y donde el hábitat se adapta al terreno a través de aterrazamientos. Los asentamientos se localizan normalmente en posiciones de defensa y de control de las vías de comunicación, siempre cerca de fuentes de agua. Aunque recientemente se han descubierto asentamientos argáricos en llanura, suelen ofrecer pequeñas dimensiones y se sitúan en posición dependiente de los poblados más fortificados (Ayala, 1986b; Arteaga, 2000).
2. La existencia de un urbanismo más complejo con viviendas rectangulares de varias habitaciones y calles longitudinales, además de recintos especiales y sistemas de fortificación más simples pero más efectivos al reducir el perímetro y enfatizar la nuclearización del asentamiento.
3. La costumbre de enterrar a los muertos en sepulturas individuales, consistentes en fosas o covachas, cistas de piedra o vasijas de cerámica, situadas en el interior de los poblados y en su mayoría bajo los suelos o en las paredes de las viviendas, con ajuares diferenciados.
4. Una cerámica típica que incluye la característica copa con pie alto, determinados vasos carenados, cuencos parabólicos y lenticulares, así como ollas y orzas. Se trata en general de formas cerradas o profundas que contrastan con los platos y fuentes más abiertos de la Edad del Cobre. Los hermanos Siret propusieron ocho formas con diferentes subtipos (1890), que algunos investigadores han mantenido hasta hoy con algunas matizaciones (Lull, 1983), formando la base para constatar la tendencia a una producción normalizada (Castro et al., 1999a y 2001b). Las vasijas normalmente son lisas, sin ninguna decoración y con superficies muy bruñidas.

5. Una producción metalúrgica característica tanto por su técnica (cobre arsenicado, moldes univalvos, etc.) como por sus formas. Tras la primera ordenación de los artefactos metálicos por parte de los hermanos Siret (1890), B. Blance (1971) formuló una tipología de puñales que dividió en seis tipos mientras diferenció otros tres tipos de hachas. Esta propuesta fue revisada por V. Lull (1983), que realizó una caracterización morfométrica de las diferentes categorías formales y funcionales para definir diversas tendencias de fabricación. Análisis más recientes han aplicado estas variantes entre áreas y también dentro de una misma necrópolis, demostrando su dependencia de la categoría social del difunto (Cámara, 2001).

En la producción argárica destacan los adornos y, sobre todo, las armas. Hemos considerado que puñales y espadas se convierten en el símbolo de pertenencia a la comunidad así como en un «medio de producción» para la guerra y la rapiña (Cámara, 2001). Además en las actividades domésticas y productivas la mayoría de los elementos cortantes, excepto los relacionados con la siega y la trilla, utilizaban el metal, como se desprende de los análisis de los cortes documentados en los restos faunísticos de Peñalosa (Sanz y Morales, 2000).

6. Por último se aprecian cambios tipológicos y tecnológicos en otras industrias. Como en la fabricación de pesas de telar y de otros elementos en arcilla, también en la industria lítica se producen cambios característicos. El sílex sólo se emplea para la realización de denticulados destinados a la fabricación de hoces (Afonso, 1993), mientras la producción de otros útiles mediante piqueteado y pulido sobre piedras duras alcanza un gran desarrollo (molinos, manos de molino, martillos de minero, etc.).

1.3. Emplazamiento y patrones urbanísticos

Frente al patrón calcolítico con poblados situados en pequeñas colinas o llanos amesetados, compuestos por cabañas circulares dispersas, durante la Edad del Bronce el hábitat se emplaza sobre las laderas y cimas de cerros o «cabezos» escarpados, en lugares fácilmente defendibles con fuertes pendientes naturales (Siret y Siret, 1890) (Fig. 2). No debemos olvidar, sin embargo, que existen también pequeños asentamientos en llanura que presentan el resto

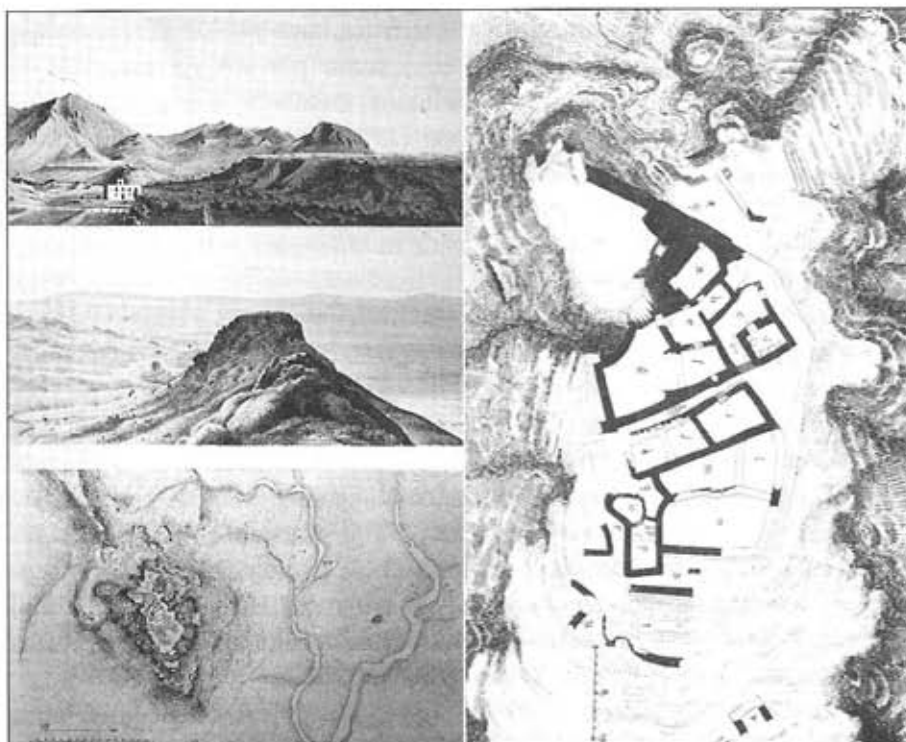


FIGURA 2. El Oficio (Cuevas del Almanzora, Almería). Vista del «cabezo» y planta de la acrópolis, según L. y H. Siret.

de los rasgos considerados como argáricos (Arteaga, 2000 y 2001). Por otra parte, como hemos indicado, el perímetro defensivo se reduce lo que, junto a la posición dominante de la mayoría de los emplazamientos, garantiza mejores posibilidades defensivas. De la misma forma la aglomeración de las viviendas y su adosamiento a las murallas supone una mayor dificultad para los atacantes aunque reduzca las facilidades de movimiento de los habitantes a lo largo del perímetro defensivo.

Como hemos reseñado anteriormente, en los poblados argáricos las laderas se cortan para crear plataformas escalonadas sobre las que se sitúan las viviendas, con calles estrechas y tortuosas que sirven para comunicar las distintas terrazas y para recoger las aguas procedentes de los techos que suelen estar poco inclinados.



FIGURA 1. Revestimiento de una terraza mediante muro de mampostería reforzado con postes en El Castellón Alto (Galera, Granada).

Las viviendas, alineadas a lo largo de las terrazas, son básicamente de planta cuadrangular y a veces están agrupadas en barrios como se observa en La Bastida (Totana, Murcia), pero también pueden encontrarse aisladas, a modo de granjas, como en el yacimiento en llano de El Rincón de Almendricos (Lorca, Murcia). Se componen de varias habitaciones, de formas cuadrangulares, rectangulares o trapezoidales, aunque a veces ofrecen cabeceras u otros espacios semicirculares o absidales. Estas habitaciones están separadas por pequeños tabiques de piedra, cañizo o tapial. En Fuente Álamo las estancias resultan muy espaciosas hasta llegar a cubrir un área habitable de unos 20 metros cuadrados (Schubart y Arteaga, 1986). El suelo de las viviendas está formado por una capa endurecida de barro rojizo o por empedrados o auténticos enlosados. En el interior de las casas se documentan diversas estructuras domésticas como bancos, hogares, hornos, molinos dispuestos sobre pequeñas estructuras de mampostería, recintos delimitados por lajas hincadas, vasijas empotradas, etc. Debajo de los pisos o de algunas estructuras, como los bancos, se sitúan las sepulturas que pueden ser de diferente tipología constructiva: fosas, cistas, covachas, vasijas, etc.

Normalmente el material utilizado para la construcción de las viviendas es el que se encuentra en las proximidades de los asentamientos. En Fuente Álamo y en El Castellón Alto, por ejemplo, el alzado de las casas estaba formado por un zócalo de piedra, dispuesto sobre la explanación previa del terreno y apoyado en postes de madera hincados (Lám. 1); por encima del zócalo se situarían estructuras de tapial. En Peñalosa los paramentos murarios de las casas están constituidos por pizarras de mediano tamaño y forma rectangular, perfectamente recortadas y trabadas con barro de color rojo. Los muros alcanzan en este poblado hasta 2 metros de altura con una pequeña cimentación y con un revoco que regularizaba las paredes. En Lorca se han documentado zócalos de piedra y alzado de adobes (Martínez, 1995) y en Los Cipreses (Lorca) se han llegado a recuperar restos de revoco con hasta 4 capas (Martínez *et al.*, 1999). Además respecto al Rincón de Almendricos (Lorca, Murcia) se ha mencionado una capa exterior de arcilla y estiércol en la base de los muros para impermeabilizar y se ha indicado también el hecho de que el interior de las viviendas se rebajaba con respecto al exterior (Ayala, 2001).



LÁMINA 2. Edificio singular de la acrópolis de Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería).

La techumbre por lo general es plana y a una vertiente, pero se conocen también techos a dos aguas. Suele ser de cañas o tablas de madera soportadas por vigas maestras y pies derechos o postes. Para impermeabilizarla se usaba una masa arcillosa. A veces, como en Peñalosa, el techo se completaba con lájas de pizarra planas (Contreras y Cámara, 2002).

Junto a las viviendas aparecen en los yacimientos argáricos de mayor entidad diversas edificaciones singulares. El mejor ejemplo de este tipo de construcciones lo encontramos en la cima de Fuente Álamo, donde se han localizado grandes construcciones cuadradas, que por su robustez pudieron utilizarse como almacenes fortificados, a modo de grandes torres exentas de al menos dos pisos de altura (Lám. 2). Junto a ellas se localizaron cinco construcciones circulares, interpretadas como silos, que alcanzan un metro de altura y un diámetro de 2,50 metros y que parecen corresponder a zócalos sobre los que se situaban estructuras de barro que conformaban una cámara superior (Schubart y Arteaga, 1986). Por último una gran cisterna formaba también parte de este complejo, interpretado como templo-palacio-almacén (Arteaga, 2000 y 2001).

1.4. Organización interna del asentamiento

En lo que atañe a la organización espacial del hábitat encontramos diferentes modelos en las distintas áreas que ocupa la cultura argárica. Por ejemplo, el modelo urbanístico característico del área nuclear de esta cultura ofrece una zona encastillada, a modo de «acrópolis», en la cima del «cabezo» donde se sitúa el asentamiento. En Fuente Álamo, en la cuenca de Vera, esta acrópolis fue utilizada para el emplazamiento de monumentos destacados y para la construcción de un número reducido de casas relacionadas con la élite, mientras el resto del poblado se extendía en terrazas por las laderas del cerro (Schubart y Arteaga, 1986; Arteaga, 2000 y 2001). El Oficio, Gatas y otros yacimientos de esta misma región ofrecen similares características. Sin embargo, frente a este modelo, el yacimiento epónimo de El Argar (Antas, Almería) ocupa una plataforma amesetada sobre el río, siguiendo un patrón más típico de la Edad del Cobre, extendiéndose las viviendas tanto por la zona llana como por los escarpes que descienden hacia el río.

En el altiplano de Baza-Huércar, en la provincia de Granada, se mantiene el modelo almeriense, que ha sido documentado en las excavaciones reali-



LÁMINA 3. Vista de la acrópolis de El Castellón Alto (Galera, Granada).

zadas en El Castellón Alto (Galera, Granada). Aquí nos encontramos con tres terrazas naturales, separadas por acantilados, que han sido subdivididas mediante aterrazamientos artificiales donde se sitúan las viviendas, conectadas por medio de escaleras. Un muro defensivo cierra la corona del cerro, delimitando una acrópolis con varias casas y una cisterna (Lám. 3).

Por el contrario, en las depresiones centrales y occidentales de esta provincia se utiliza un modelo distinto de organización espacial que caracteriza al Grupo Granadino occidental de la Cultura de El Argar. Presenta un gran recinto fortificado de planta rectangular situado sobre una meseta



LÁMINA 4. Muralla del recinto defensivo del Cerro de la Encina (Monachil, Granada).

en la zona central del asentamiento (Lám. 4). En su interior no existen viviendas ni sepulturas. Estos recintos, documentados tanto en El Cerro de la Encina (Monachil, Granada) como en La Cuesta del Negro (Purullena, Granada) (Molina, 1983) han sido destruidos por fuertes incendios y volvieron a reconstruirse en varias ocasiones.

En Sierra Morena, Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) muestra el hábitat adaptado perfectamente a las características morfológicas del terreno (Fig. 3). En primer lugar se realizó un aterrazamiento cortando los afloramientos



FIGURA 3. *Reconstrucción de la fortificación y el poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) (dibujo de M. Salvatierra).*

rocosos y construyendo grandes muros que recorren longitudinalmente la ladera. En el amplio espacio resultante se crean una serie de estancias que constituyen las diferentes unidades de habitación, comunicadas a través de puertas y pasillos. El complejo urbanístico está delimitado en su zona oriental por un gran muro defensivo con una serie de bastiones utilizados como contrafuertes, siguiendo un sistema de tradición calcolítica. Además, en la parte superior del cerro se encuentran restos de una zona especialmente fortificada con estrechos pasillos de acceso (Contreras y Cámara, 2002).

En muchos de estos poblados (La Bastida, El Oficio, Fuente Álamo, Castellón Alto...) existen cisternas, lo que reflejaría tanto una importante preocupación por el almacenamiento de agua, como un alto grado de organización social. Todas las obras públicas (murallas, torres, muros de contención, cisternas, etc.) hacen pensar en la existencia de una autoridad ciudadana reconocida, fruto de una estructura social muy desarrollada.

2 LA JERARQUIZACIÓN EN LAS SOCIEDADES ARGÁRICAS

2.1 Rasgos generales

Si queremos efectuar una lectura social de los asentamientos argáricos tenemos que considerar diferentes factores:

1. En primer lugar debemos señalar que los patrones de asentamiento responden a las necesidades de una sociedad, es decir la forma de ocupar el espacio de una comunidad está relacionada con sus necesidades socioeconómicas y políticas.
2. Por otra parte, si las unidades de producción están o no integradas en las viviendas, nos encontraremos con una clara información sobre las actividades económicas y las relaciones sociales.
3. Por último, la asociación de los enterramientos en unidades de habitación y las diferencias entre ellos en el interior de cada una y con respecto a las demás, nos proporcionan también importantes datos sobre la organización socioeconómica (Lull, 1983).

2.2 Jerarquización territorial

Por ejemplo, en la Cuenca de Vera se ha sugerido que el acabado de los productos artesanales, especialmente los metalúrgicos, no se realizaba en los asentamientos mineros y estratégicos. Por el contrario estas últimas fases de elaboración de los útiles metálicos tenían lugar, como otras actividades, en El Argar (Antas, Almería). Desde este yacimiento se enviaban estos productos hacia los centros dependientes que, a cambio, habían contribuido con sus tributos al mantenimiento del centro político. En esta situación de dependencia se encontraba Fuente Álamo que debía proporcionar metal en bruto para la realización de utensilios en El Argar, realizándose allí sólo las primeras fases del proceso metalúrgico (Schubart y Arteaga, 1983 y 1986). En Fuente Álamo no existen tampoco instrumentos relacionados con la explotación agraria, aunque sí con la transformación, el almacenaje y el consumo. Lo mismo se puede decir de la ganadería donde el predominio de los bóvidos, poco aptos para ese entorno montañoso, y el sacrificio de los ovicápridos a edad temprana, sin tener en cuenta que podían dar cuero, lana y leche, sugiere que tampoco sus habitantes se preocupaban de esta actividad, llegando la carne

desde los poblados dependientes situados en el llano (Schubart y Arteaga, 1986).

También con relación a Gatas (Turre, Almería) se ha señalado la escasez de elementos de producción, lo que unido al hecho de que el cereal aparece almacenado limpio (sin malas hierbas ni glumas) sugiere su traslado desde los territorios de producción agrícola o pequeños poblados de llanura hasta los grandes poblados de altura (Castro *et al.*, 1999a, 1999b, 2001a y 2001b).

La importancia de la acumulación de animales también se demuestra en algunos casos. Por ejemplo, en El Cerro de la Encina (Monachil, Granada) se asiste a una importancia creciente del caballo, hasta el punto de que en el Bronce Tardío los huesos de este animal alcanzan el 50% del total de la fauna. Este porcentaje nunca ha sido observado en ningún otro yacimiento prehistórico del mundo. Eso quiere decir que en El Cerro de la Encina se llegó a poseer más caballos de los que eran necesarios para los trabajos o para el consumo de carne. El número tan elevado de équidos sólo se puede explicar como símbolo de riqueza, es decir se llegó a valorar el *status* de una familia en función del número de caballos que poseían. En este contexto el caballo pudo representar un elemento de intercambio y jugar un papel muy importante en la sociedad argárica de la Vega de Granada (Molina, 1983). Para algunos investigadores estos caballos llegaban como resultado de un tributo canalizado en fiestas celebradas en la fortificación y procedentes de los poblados de la Vega (Martínez y Afonso, 1998). Contrariamente, los investigadores de Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería) han considerado de poca relevancia los aumentos de bóvidos en este yacimiento durante el Bronce Tardío (Manhart *et al.*, 2000).

En los asentamientos de los valles interiores del río Rumblar, en Sierra Morena, en los que se aprecia una importante producción metalúrgica, el suelo agrícola disponible no permitía una producción capaz de alimentar a un elevado número de personas, sin embargo está bien documentada en el registro arqueológico la transformación de los productos agrícolas y su almacenaje, lo que demuestra un abastecimiento continuo. Por el contrario en los centros cercanos al río Guadalquivir, como Sevilleja (Espeluy, Jaén), donde se documenta una gran actividad agrícola, sólo encontramos útiles manufacturados y ninguna fase del proceso metalúrgico (Contreras, 1995).

Sin embargo el sistema tributario planteado para la zona del Rumblar en los últimos años es ligeramente diferente, ya que se sugiere que serían

las capas bajas de la población las que realizarían todas las actividades productivas, de forma que la circulación tributaria tendría lugar también en el interior de los mismos poblados y no implicaría el desplazamiento del grano y los rebaños a grandes distancias, sobre todo si tenemos en cuenta que en Peñalosa el grano no se almacenaba limpio (Peña, 2000). Existiría un traslado de productos al interior de la misma formación social que explicaría la circulación del metal, inscrita en este contexto tributario (Contreras y Cámara, 2002).

En cualquiera de los casos (cuenca de Vera, vega de Granada o valle del Rumbiar) parece que los poblados centrales se aseguraban, en primer lugar, aunque fuera indirectamente, el control de los espacios agrarios (Castro *et al.*, 1999a; Arteaga, 2000 y 2001). La explotación tributaria, al menos a un nivel básico, se demuestra también en otras zonas por la articulación entre los poblados (Schubart y Arteaga, 1986; Pérez *et al.*, 1992; Moreno *et al.*, 1997; Martínez y Afonso, 1998; Arteaga, 2000 y 2001).

2.3. Diferencias entre las viviendas y diferencias de consumo

El conocimiento de la casa argárica típica nos muestra el modo de vida de la sociedad en cuestión. Existen diferentes indicios sobre la jerarquización social aun ciñéndonos únicamente a la distribución y la organización de las viviendas.

Como hemos dicho antes, el interior de las casas estaba formado por varias habitaciones donde tenían lugar distintas actividades tanto de tipo doméstico como especializadas. Estas divisiones documentadas al interior de las viviendas son utilizadas por algunos autores para destacar la fuerte jerarquización de la sociedad argárica, que implica una cierta división del trabajo (Lull, 1983; Castro *et al.*, 1999a).

Con relación a la actividad metalúrgica se ha documentado en Peñalosa como determinados espacios estaban descubiertos. En torno a éstos u otros puntos de luz se han documentado telares, mientras en otras áreas de las casas se han localizado áreas de molienda con despensas, silos o grandes contenedores para el almacenamiento de los cereales (Lám. 5). La aparición en Castellón Alto de un nivel de estiércol con una gran cantidad de coprolitos de cabra y conejo ha hecho pensar en la existencia de establos en el poblado.



LÁMINA 5. Habitación con actividades de telar, molienda y almacenaje en Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén).

Son más interesantes las diferencias entre las distintas viviendas, y aun cuando, por ejemplo, en todas las casas de Peñalosa parece existir actividad metalúrgica o zonas de almacenamiento de grano, se aprecian algunas diferencias como la presencia en una de ellas de un almacén de galena (Contreras y Cámara, 2002), mientras en otros yacimientos se han descrito talleres especializados (Lull y Risch, 1995; Castro *et al.*, 1999a, 1999c y 2001a).

Por otro lado los grandes edificios públicos de la acrópolis de Fuente Álamo nos hablan de importantes diferencias en la organización social interna, que también se constatan en los recintos que caracterizan las acrópolis de los poblados granadinos y en las diferencias en consumo en Peñalosa entre la zona alta del poblado y las terrazas inferiores, tanto en lo que respecta a los cereales como a los animales consumidos (Sanz y Morales, 2000; Contreras y Cámara, 2002). Este último aspecto ha sido resaltado también en relación con el consumo de bóvidos en El Cerro de la Encina (Molina, 1983; Martínez y Afonso, 1998).

2.4. Diferencias entre los enterramientos

La diferenciación social queda bien reflejada en los enterramientos y en su relación con el hábitat, pudiéndose distinguir variables que tienen que ver con el contenedor y su situación (características de las tumbas, posición de éstas en las casas y en el poblado), y con el contenido, contemplando dos aspectos:

1) Los indicios procedentes de los restos humanos por la determinación del sexo y la edad y de diferencias en los patrones de actividad y en las enfermedades sufridas a partir del análisis de los esqueletos (Jiménez y García, 1989-90; Buikstra *et al.*, 1992; Contreras *et al.*, 2000).

2) La valoración de los objetos que los acompañan: a) cantidad, categorías y calidad de los elementos de ajuar (Lull y Estévez, 1986; Contreras *et al.*, 1987-88; Cámara, 2001); b) diferencias y similitudes con los objetos domésticos. En determinados casos, como la Cuesta del Negro (Purullena, Granada) (Contreras *et al.*, 1987-88), Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) (Cámara, 2001), Cerro de la Encina (Monachil, Granada) (Aranda, 2001) o Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería) (Schubart y Arteaga, 1986), se ha llegado a probar no sólo la diferencia tipológica entre la cerámica del poblado y la de la necrópolis, sino incluso la diferencia en manufactura y materias primas empleadas, hasta tal punto que algunas vasijas se producen expresamente para su utilización como ofrendas funerarias, especialmente para la clase alta. En otros yacimientos, como Gatas (Turre, Almería), los últimos análisis han señalado que tal diferencia no es tan evidente (Castro *et al.*, 1999d).

La correlación entre las diferentes variables permite obtener datos válidos sobre la jerarquización social en la Cultura de El Argar, coincidentes con los revelados por otros aspectos como el patrón de asentamiento, el sistema urbanístico, las actividades especializadas y el consumo diferencial.

La diferenciación entre ajuares masculinos y femeninos y, sobre todo, la presencia de enterramientos femeninos sin ajuar, permite plantear que las mujeres siguen teniendo un papel subordinado respecto a los hombres (Martínez y Afonso, 1998; Castro *et al.*, 1999a, 2001a y 2001b), dado que no acceden a determinados símbolos de *status* y no se reconoce su actividad reproductora. En cualquier caso en lo que respecta a las diferencias en los ajuares parece existir una evolución cronológica (Castro *et al.*, 2001a) y para los inicios de la cultura se ha planteado que no hubo diferencias de ningún



LÁMINA 6. *Sepultura masculina en cista de El Cerro de la Encina (Monachil, Granada).*



LÁMINA 7. *Sepultura masculina con la cabeza amputada y situada sobre las manos en El Castellón Alto (Galera, Granada).*



LAMINA 8. Enterramiento infantil de alto nivel social de El Cerro de la Encina (Monachil, Granada).

tipo entre los enterramientos más allá de aquéllas derivadas del sexo y la edad. Sin embargo, ya en la fase siguiente, como se aprecia en el yacimiento epónimo de El Argar, los enterramientos presentaban ajuares diferentes entre los adultos de un mismo sexo, mientras las sepulturas infantiles, preferentemente en vasijas, no tienen ajuar. En la fase de apogeo, como se aprecia en El Argar y en La Bastida, los ajuares se diferencian aún más (Láms. 6 y 7). Los cálculos estimativos de la diferente estratificación social en las comunidades donde ha sido posible el análisis ha planteado que en algunas ocasiones se inhumaban también niños con rico ajuar, como se demuestra en el conocido enterramiento infantil del Cerro de la Encina (Lám. 8) (Molina, 1983).

Estudios más amplios, que han comparado todas las sepulturas de la Cultura de El Argar (Lull y Estévez, 1986) o que han situado las de un asentamiento en el contexto del hábitat (Contreras *et al.*, 2000), nos han llevado a hablar de la existencia de aristocracia y siervos, especialmente cuando se han relacionado con las diferentes actividades realizadas por los inhumados

y las distintas enfermedades sufridas en vida, tal y como se ha deducido del análisis paleopatológico de los esqueletos.

En este sentido hemos planteado la existencia de verdaderos siervos inhumados en las mismas viviendas que las élites (Cámara, 2001). Hemos de tener en cuenta, sin embargo, que otros autores han interpretado las diferencias de riqueza entre los inhumados en las mismas viviendas como resultado del hecho de que la familia, aun encargándose todavía del enterramiento, no se ocupaba de la deposición de un ajuar uniforme, existiendo importantes diferencias al interior de una familia extensa matrilocal y matrilineal (Lull, 2000). Sin embargo, tal interpretación no explicaría por qué algunos habían trabajado más y a veces estaban peor alimentados, y, por otra parte, presupone que la «familia» en sentido extenso tiene siempre una verdadera relación parental y no incluye también los «domésticos».

3. DIFERENCIAS REGIONALES EN LA CULTURA DE EL ARGAR. URBANISMO Y FORTIFICACIONES

Como ya hemos visto, en las diferentes zonas en que podemos dividir la Cultura de El Argar (Fig. 4) existen una serie de elementos comunes: 1) el aterramiento artificial del hábitat con variedades dependientes de la forma de la unidad geomorfológica del asentamiento y de la continuidad en la ocupación; 2) la presencia de una zona especialmente fortificada, ya sea en acrópolis con unidades de habitación específicas como en la zona almeriense, o con un recinto especial como en la zona occidental granadina; 3) la existencia en todas las áreas de viviendas rectangulares y calles entre ellas; y 4) la aparición de estructuras de almacenamiento de agua (cisternas), constatadas en la zona almeriense, en los altiplanos granadinos, en el Alto Guadalquivir (Contreras y Cámara, 2002), en la zona murciana (Eiroa, 1986) y en el área alicantina (Simón, 1997).

Las diferencias fundamentales consisten en la existencia y características del cierre perimetral, con presencia en ocasiones de estructuras de refuerzo, especialmente en la zona de Lorca y en el Alto Guadalquivir, y en las características de la acrópolis, en cuanto a su situación espacial, funcionalidad y estructuras internas.

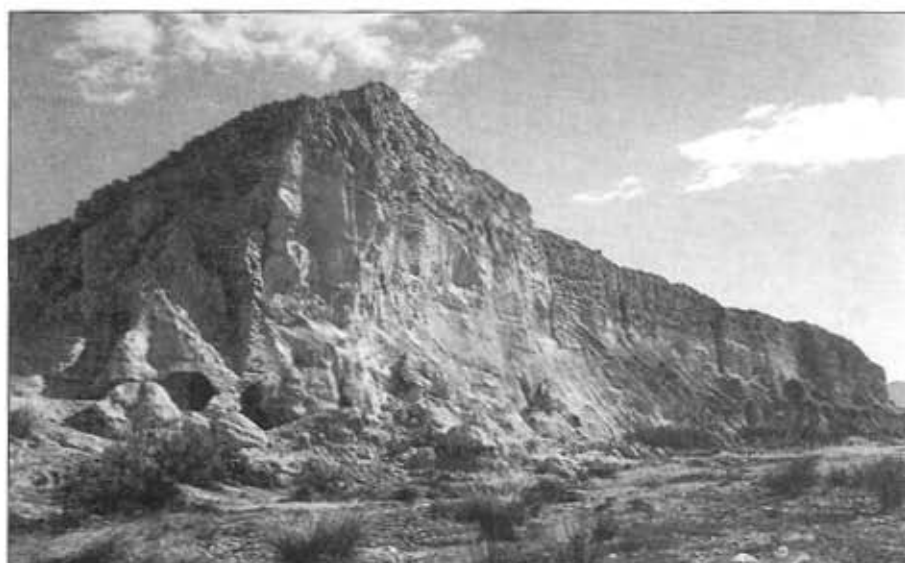


LÁMINA 9. La meseta de El Argar (Antas, Almería).

Asentamientos de entidad alta y media

Se sitúan en cerros escarpados y presentan hábitat aterrazado y acrópolis con urbanismo complejo. En el Bajo Almanzora la importancia de la zona alta de Fuente Álamo ha sido destacada tanto por la concentración de sepulcros como por los edificios especiales ya descritos (Schubart y Arteaga, 1986; Schubart *et al.*, 1985 y 1987). La cisterna ha pasado recientemente a ser adscrita a las fases IV y V (Schubart y Pingel, 1995; Arteaga, 2001) por la datación en el Bronce Tardío de los materiales localizados en ella y que anteriormente se habían atribuido al momento de abandono de esta construcción (Schubart *et al.*, 1985). La interpretación de los grandes edificios cuadrangulares, cuya cronología también ha oscilado, resulta más problemática, aunque nos parece evidente su carácter especializado de almacén. Recientemente se ha sugerido un conjunto templo-palacio-almacén, en el que también se inscriben las estructuras circulares consideradas como hórreos (Arteaga, 2000-2001).

En la acrópolis de El Oficio (Cuevas del Almanzora) (Fig. 2) se aprecian asimismo diferencias estructurales y se ha llegado a hablar de varias casas con

distinto número de habitaciones (Lull, 1983), aunque es posible que dentro de esta zona especialmente fortificada se hayan subdividido excesivamente los dos grandes conjuntos separados por una calle (Siret y Siret, 1890).

En cuanto a la zona del río Antas son numerosos los yacimientos excavados que aportan información urbanística. Así, en Lugarico Viejo (Antas) los trabajos de L. y H. Siret permiten distinguir casas de varias habitaciones en la acrópolis fortificada, donde se han documentado actividades de molienda y almacenamiento (Siret y Siret, 1890). Existe además una muralla que cierra toda la ladera sur, desde la cúspide, y en la que se ha localizado una posible torre que conserva una sola hilada, con 2,60 metros de diámetro (Ruiz-Gálvez *et al.*, 1990).

En Fuente Vermeja (Antas) encontramos casas alineadas escalonadamente, con diferencias en el número de habitaciones y con una pared común, que pudo hacer las veces de muralla, dado que descende cerrando la zona donde se disponen las terrazas (Siret y Siret, 1890). En este yacimiento los hermanos Siret indicaron que el aterrazamiento tenía lugar cortando la roca o los estratos precedentes.

En la cercana localidad de Gatas (Turre) la presencia de aterrazamientos está documentada desde el periodo II, con postes de madera y paredes de tapial, así como con tabicaciones del mismo material (Castro *et al.*, 1999c). Un sistema constructivo con pocas variantes hasta el punto que volverá a documentarse en el Bronce Tardío (Gatas V), aunque en Gatas II existen casas absidales con muros de piedra y adobe y en Gatas IV espacios definidos por alineaciones de postes (Castro *et al.*, 1999c). También se han definido áreas especializadas en la combustión en Gatas III y áreas de molienda en Gatas IV (Castro *et al.*, 1999c). En este mismo yacimiento los hermanos Siret destacaron la existencia de galerías abiertas desde el poblado al exterior, relacionadas con el aprovisionamiento de agua, pero también se pudieron apreciar rampas, estrechos pasillos y viviendas rectangulares (Siret y Siret, 1890).

Por el contrario son escasos los datos obtenidos en el Alto Almanzora. Destacan las excavaciones realizadas en El Picacho (Oria), donde se ha documentado la existencia de un muro de cierre de 0,50 metros de anchura, caracterizado como muralla (Hernández y Dug, 1975), en cuyo recinto interior se disponen varias construcciones aterrazadas. Estas se han interpretado como tres posibles casas con diferente número de habitaciones (Lull, 1983).

Por último en el valle del río Andarax los datos más interesantes proceden del conjunto formado por el Cerro de Enmedio/Cerro del Rayo, que muestran la existencia de restos de fortificaciones, hábitat aterrazado y casas de varias habitaciones (Molina *et al.*, 1980).

Asentamientos de entidad baja

Poco se sabe de los yacimientos de menor entidad. Para el Cabezo de San Miguel (Huércal-Overa), considerado como un fortín, sólo se han referido muros de mampostería (Lull, 1983). Aceptando la existencia de un hábitat disperso en las llanuras aluviales hay que pensar que la importancia de alguno de los poblados en llano como Las Herrerías (Cuevas del Almanzora) era mayor de lo que hoy se puede apreciar si atendemos a la riqueza de sus ajuares funerarios (Brandherm, 2000), aun cuando es indudable que incluso en los poblados dependientes debieron existir representantes de las élites.

3.2. Los grupos murcianos

Fortificaciones y organización interna de los asentamientos

Aunque los datos son escasos, podemos señalar la presencia de murallas con torres y bastiones cuadrangulares en yacimientos como el Cerro de las Viñas de Coy (Lorca) (Ayala *et al.*, 1993-94). Más corrientes son las torres aisladas en el interior de poblados como Ifre (Totana) o El Cerro de la Cruz (Totana) (Ayala, 1986b).

Sin embargo lo que sí puede destacarse en la zona murciana es el gran porcentaje (95%) de poblados sin fortificar (Ayala, 1986b). Pese a ello conocemos acrópolis en algunos de los poblados de altura, que ya fueron documentadas por los hermanos Siret (1890). Es el caso de Ifre (Mazarrón) donde se localizaron 9 unidades de habitación, con una alta concentración de materiales en el área «c» (Lull, 1983). Se trata de una zona especialmente fortificada situada al noroeste del cerro, que presenta numerosos refuerzos y compartimentaciones tal vez posteriores (Siret y Siret, 1890). También se descubría el área «m» como una zona defensiva avanzada o un redil, siempre destacando la importancia estratégica de un yacimiento donde se documentaron áreas de molienda y almacenaje (Siret y Siret, 1890).

Aunque V. Lull lo rechaza (1983), se suele aceptar el carácter de ciudadela para el yacimiento de Zapata (Lorca), asentamiento que junto a Ifre (Mazamón) han sido considerados recientemente como yacimientos de control fronterizo (Risch y Ruiz, 1994).

En algunas de las zonas excavadas del asentamiento situado bajo la actual ciudad de Lorca se han documentado zócalos de piedra y alzados de adobe, a veces revocados y con bancos interiores (Martínez, 1995) y, pese a las restricciones para la excavación en extensión derivadas del carácter urbano y de emergencia de las intervenciones, se ha podido señalar incluso una posible calle (Martínez, 1995).

La Bastida, uno de los asentamientos centrales de esta región, presenta terrazas escalonadas, donde las casas siguen la orientación de las curvas de nivel. Se han localizado viviendas absidales en la fase I y reestructuraciones y compartimentaciones en la fase II (Lull, 1983). Las casas constan de varias habitaciones y se encuentran acompañadas de una cisterna (Eiroa, 1986).

Más irregulares parecen ser las viviendas del poblado secundario de Los Cipreses (Lorca), en la periferia de la ciudad, con plantas de tendencia oval, compartimentadas. En su interior existen bancos adosados, pavimentos y muros enlucidos (Martínez *et al.*, 1999).

Organización territorial

De acuerdo con su funcionalidad y características pueden diferenciarse los siguientes tipos de yacimientos: 1) Lugares centrales como el núcleo urbano de Lorca al oeste y La Bastida (Totana) al nordeste, rodeados de poblados fortificados; 2) poblados fortificados en altura, con murallas y torres exentas, dominando los accesos o los poblados dependientes (Ayala, 2001); 3) asentamientos en llano, no siempre de pequeña extensión, como El Rincón de Almendricos (Lorca) o Los Cipreses (Lorca) (Ayala, 1986b; Martínez *et al.*, 1999); 4) fortines en torno a los asentamientos más importantes, como El Cerro de las Piedras junto a Lorca (Ayala, 1986b); y 5) yacimientos de control fronterizo como Ifre y Zapata.

3.3. Los grupos granadinos

Básicamente en toda la región granadina se sigue documentando el típico patrón aterrazado de los asentamientos argáricos, aunque existen diferencias entre los poblados en función de su continuidad con respecto al periodo calcolítico, su posición en la escala jerárquica y las características geográficas del entorno donde tales asentamientos se ubican.

El hábitat

Es constante la presencia de aterrazamientos artificiales en los que se distribuyen las viviendas. En los altiplanos granadinos orientales de Baza y Huéscar se han excavado varios yacimientos argáricos que proporcionan abundante información sobre los sistemas urbanísticos. En la Terrera del Reloj (Dehesas de Guadix) (Lám. 10) se ha podido documentar un hábitat con 6 terrazas de tres o cuatro metros de anchura, si exceptuamos la superior que sólo alcanzaba 1,8 metros. Estos aterrazamientos cortaban la roca, revestida con fuertes muros de mampostería, similares a los que formaban la parte delantera de las casas. Los tabiques eran de tapial revocado con barro y enlucidos con cal. Al interior las viviendas contaban con pavimentos de barro verdoso, hornos, bancos y estructuras de molienda, documentándose además los agujeros de los postes que debieron sostener la techumbre (Molina *et al.*, 1986).

En la Loma de la Balunca (Castillejar) se ha documentado el aterrazamiento de las dos vertientes del cerro. Mientras en las zonas altas se han constatado terrazas artificiales de unos 3 metros de anchura cortando la roca y revistiéndola sólo con barro y cal, sin muros de mampostería, pero con postes de refuerzo adosados, en la zona baja sí encontramos los revestimientos de piedra. Las tabicaciones son siempre de cañizo y tapial sobre zócalos de piedra (Molina *et al.*, 1986).

El yacimiento de El Castellón Alto (Galera) se emplaza sobre un espolón que se destaca de los cerros colindantes y desde el que se domina una amplia extensión de terreno (Lám. 11). Un profundo barranco deja perfectamente delimitado el yacimiento hacia el sur, separándolo de un asentamiento más antiguo, de la Edad del Cobre, que se emplaza sobre dos lomas más suaves. El hábitat se sitúa en dos grandes unidades conectadas entre sí: el cerro prin-



LÁMINA 10. Vista aérea de la Terrera del Reloj (Dehesas de Guadix, Granada).

cipal o «cabezo» con sus tres terrazas naturales y la ladera oriental del cerro contiguo.

En dichas terrazas naturales y laderas, separadas por altos escarpes, se procedió a cortar la roca virgen, preparando diversas plataformas horizontales y escalonadas, que convierten la mayor parte del cerro en área habitable. Las viviendas están construidas con un muro posterior que reviste la pared



LÁMINA 11. *El Castellón Alto (Galera, Granada).*

rocosa a todo lo largo de la terraza y otro muro delantero, paralelo al anterior, que configura un espacio rectangular, compartimentado por finos tabiques transversales formados por un entramado de barro y cañas o tapial (Molina *et al.*, 1986).

En la terraza superior se han construido tres plataformas artificiales, que definen varias zonas de viviendas. La corona del cerro, muy afectada por la erosión, está cerrada por un muro de fortificación al que se adosan por el exterior diversas viviendas. Dentro del recinto se han localizado dos grandes casas y una cisterna. En sus habitaciones se han excavado algunas sepulturas con ajuares de gran entidad. Bajo esta «acrópolis» se han documentado varias unidades de habitación que han sufrido diversas reestructuraciones del espacio tras sufrir fuertes incendios.

La terraza intermedia es la mejor conservada del yacimiento. El giro que experimenta alrededor de las vertientes meridional y occidental del espolón determina la diferenciación de dos amplios sectores en la misma. El sector sur y oriental presenta un doble aterrazamiento artificial, perfectamente delimitado por muros de considerable envergadura a todo lo largo de la misma, con una



LÁMINA 12. Calle y viviendas de la terraza intermedia de El Castellón Alto (Galera, Granada).

calle intermedia entre las dos hileras de viviendas que sirve de paso a las casas superiores (Lám. 12). En los recintos de la parte baja se han localizado diversos elementos de producción, entre ellos molinos situados sobre estructuras de mampostería, con depósitos en los que abundan los restos vegetales y cerámicos, que indican la existencia de espacios dedicados a las faenas de molienda y almacenamiento, integrados en viviendas con dos o tres habitaciones. En el extremo occidental de esta terraza se ha localizado un área que debió utilizarse como establo dada la existencia de una gran cantidad de coprolitos, estiércol, madera, restos de cestería y semillas (Molina *et al.*, 1986), aunque, como demuestran los restos de coprolitos del extremo oriental de la terraza intermedia, ovejas y cabras se guardarían también en pequeños recintos anejos a las viviendas. En toda esta área la concentración de sepulturas de diverso nivel social es muy amplia, especialmente en la zona más oriental.

En la ladera oriental del cerro contiguo se han localizado un número considerable de sepulturas intactas y restos de construcciones situadas en cuatro terrazas artificiales.



LÁMINA 13. Excavaciones en La Cuesta del Negro (Purullena, Granada).

Sólo algunos yacimientos de especial envergadura presentan muros perimetrales en esta región granadina. Entre ellos destaca el Cerro de la Virgen (Orce), que ofrece una ocupación continua desde el Cobre precampaniforme. La información sobre el poblado de la Edad del Bronce se refiere sobre todo a la complejidad de las sepulturas y de las fortificaciones. La reestructuración de los lienzos meridionales de la muralla durante la Edad del Bronce incluye adarves sostenidos por estructuras de madera, hasta alcanzar un grosor de 20 metros a partir del escalonamiento por la ladera y el apoyo de vigas de madera y postes, aunque según W. Schüle (1986) esta estructura nunca se concluyó. En algunas zonas, especialmente al oeste, la situación de la muralla debió cambiar pues sobre los restos calcolíticos aparecen numerosas sepulturas argáricas. Se han descrito casas argáricas redondas u ovals (Schüle, 1966).

En las depresiones centrales y occidentales de la provincia de Granada los asentamientos de mayor entidad presentan un recinto fortificado situado en la zona central del hábitat. Es el caso de la Cuesta del Negro (Purullena), cuyo recinto está formado por gruesos lienzos de muralla de piedra que presentan

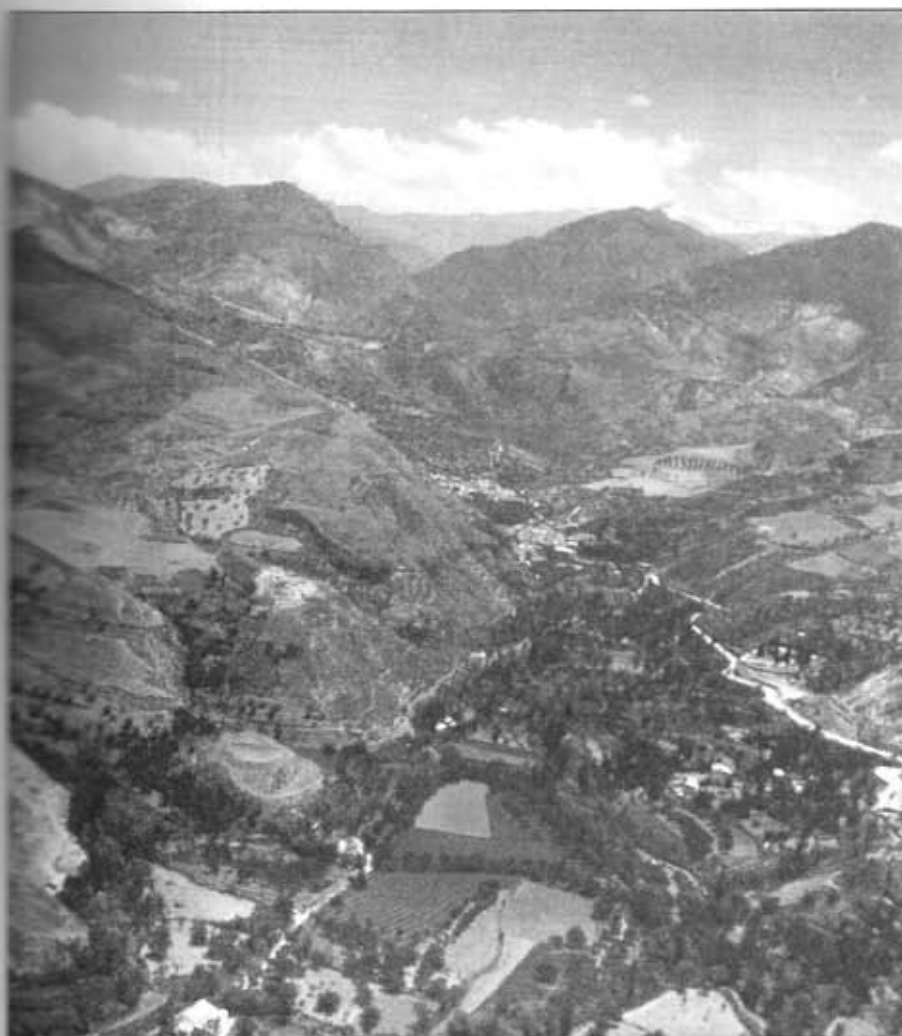


LÁMINA 14. *El Cerro de la Encina en el valle del río Monachil (Granada).*

numerosos postes adosados o embutidos en ambas caras a distancias simétricas para sostener una estructura superior de madera. Mientras el poblado propiamente dicho se emplazó en las lomas y laderas que descienden hacia el río Fardes (Lám. 13), un pequeño fortín, de planta casi circular, se encuentra

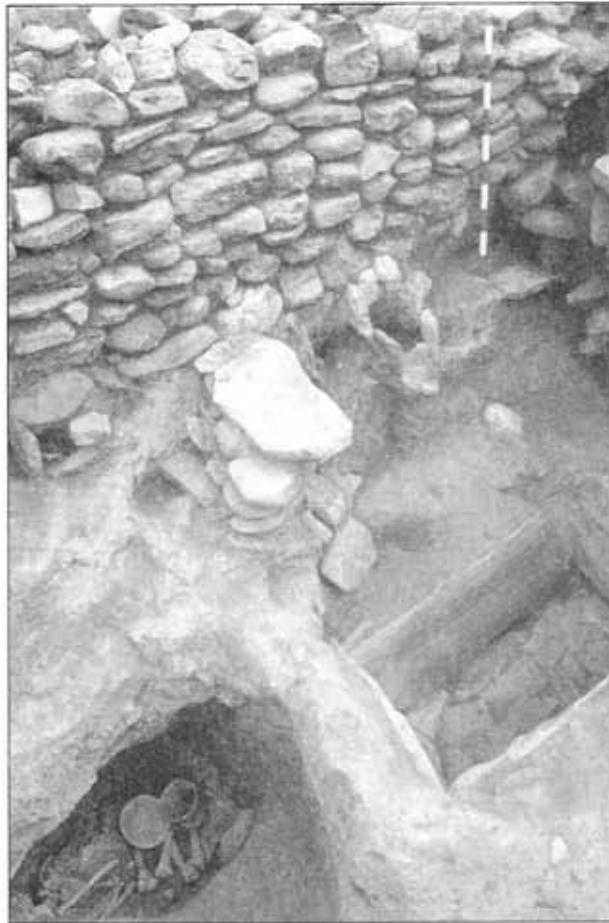


LÁMINA 15. Vivienda argárica de El Cerro de la Encina (Monachil, Granada).

aislado en la zona superior de la «cuesta» y protege la entrada al poblado, completando las defensas del asentamiento (Molina, 1983).

Posiblemente el yacimiento argárico granadino de mayores dimensiones sea el Cerro de la Encina (Monachil), situado en la vertiente de Sierra Nevada y desde el que se domina el sector oriental de la Vega de Granada (Lám. 14). En este poblado se han distinguido diversas zonas, estando situada la fortificación en la meseta central del asentamiento, con un gran recinto de planta absidal, que se reconstruyó en varias ocasiones desplazándose ligeramente

hacia el este sobre los derrumbes de al menos tres fases de fortificación anteriores, destruidas por potentes incendios (Arribas *et al.*, 1974; Molina, 1983). Todos estos recintos superpuestos presentan grandes postes de pino adosados a ambas caras de la muralla y dispuestos a distancias regulares para sostener una estructura superior de madera, a modo de paso de guardia, similar a la documentada en la Cuesta del Negro. En la terraza inferior del yacimiento se han excavado hasta cinco plataformas artificiales en una sucesión escalonada que prácticamente debió llegar hasta la llanura aluvial del valle del río Monachil. En estos aterrazamientos se sitúan las viviendas definidas por grandes muros longitudinales que revisten los cortes de la roca y pequeños muros medianeros, que separan habitaciones cuadrangulares (Lám. 15) (Molina, 1983). En momentos correspondientes al Bronce Tardío se constatan áreas de almacenamiento anejas a la fortificación, con un buen número de grandes zonas alineadas en dos hileras.

Organización territorial

La homogeneidad de la red de asentamientos en algunas zonas de los altiplanos orientales granadinos (Fresneda *et al.*, 1993) no debe hacer olvidar la diferenciación de algunos asentamientos en el contexto global del área, así como la planificación que sugiere la dispersión casi equidistante del poblamiento. Los últimos análisis parecen demostrar un control territorial longitudinal en el eje Guadiana Menor-Orce-Galera, con poblados de similar tamaño, completado por asentamientos puntuales en los afluentes del eje fluvial principal, como sería el caso de Fuente Amarga (Esquivel *et al.*, 1999; Fresneda *et al.*, 1999). Es evidente, sin embargo, la dependencia de estos asentamientos de un gran núcleo jerárquico como es el Cerro de la Virgen de Orce, con características formales muy distintas a las del resto de estos poblados argáricos.

En otras áreas de la misma región como el Pasillo de Cúllar-Chirivel (Moreno *et al.*, 1997) y la zona de Baza (Sánchez, 1993) se han documentado sistemas de poblamiento similares, con importantes reestructuraciones en la ordenación del territorio en relación con el periodo calcolítico.

El yacimiento del Cerro de la Encina, emplazado sobre un conjunto de mesetas escarpadas en el valle del río Monachil (Lám. 16), desde el que se domina la zona oriental de la Vega de Granada, controla un buen número



LÁMINA 16. Vista aérea de las zonas superiores del Cerro de la Encina (Monachil, Granada).

de asentamientos de menor rango localizados a distancias regulares en los bordes de la vega propiamente dicha, sobre suaves lomas que entran en contacto con la llanura aluvial (Molina, 1983; Fresneda *et al.*, 1987-88). Este sistema de dependencia también puede leerse en la presencia diferencial de animales domésticos y, especialmente, en la concentración de caballos en torno al recinto fortificado del Cerro de la Encina, relacionados con una simbología de prestigio social y con un control de su cría para la circulación exterior y reinterpretados en términos de circulación tributaria hacia el núcleo jerárquico.

3.4. Los grupos argáricos del Alto Guadalquivir

Urbanismo y hábitat

La presencia de acrópolis y fortificación perimetral en Peñalosa y, al menos ésta última, en otros yacimientos argáricos del Alto Guadalquivir



LÁMINA 17. Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén).

como el casco urbano de Baeza (Pérez, 1994) ha sido también determinada superficialmente en otros poblados como La Verónica (Baños de la Encina) o El Cerro de las Obras (Baños de la Encina) (Nocete *et al.*, 1987; Lizcano *et al.*, 1990).

El hábitat aterrazado es evidente en todos los yacimientos de la Edad del Bronce de la zona, como demuestran las excavaciones de Sevilleja (Espeluy) (Contreras *et al.*, 1987a). Se utiliza un patrón urbanístico complejo en Peñalosa (Baños de la Encina) (Lám. 17), donde se ha planteado la planificación del espacio interno (Contreras y Cámara, 2002) a partir de determinados rasgos, como la transformación que se produce en la última fase de ocupación del poblado con la redistribución del espacio al interior de la antigua fortificación, la creación de un nuevo barrio que supone la eliminación de los espacios de reducción del mineral externos al hábitat (Lám. 18) y la modificación de los accesos a una cisterna que sigue estando en uso pero que ahora queda al interior del poblado.

Los datos obtenidos de las viviendas excavadas en Peñalosa nos sugieren una cierta homogeneidad en las actividades desarrolladas en cada una de



LÁMINA 18. Terrazas superior y media de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén).

ellas (Contreras y Cámara, 2002). Entre las áreas de actividad documentadas podemos citar aquí la presencia de telares siempre cerca de puntos de luz, la constatación de actividades metalúrgicas en lugares descubiertos y también en zonas muy concretas dentro de las habitaciones, la generalización del almacenamiento de grano en despensas/silos o en grandes recipientes en las habitaciones más largas y amplias y la asociación a estas zonas de numerosas áreas de molienda. Sin embargo, esta homogeneidad no implica igualdad como se puede apreciar no sólo en el registro funerario, en el que destaca la tumba 7 de la casa VI, sino también a partir de la presencia o no de algunas actividades muy especializadas que se realizan en unidades habitacionales concretas (almacenamiento y trabajo de la galena, entidad del almacenamiento de cereal, presencia de especies animales consumidas, etc.).

El patrón de asentamiento

En el caso concreto de la cuenca del Rumblar el poblamiento encastillado avanza en cuña hasta la zona de La Carolina, con yacimientos de delimitación

especialmente al oeste (tipo I del análisis estadístico de Componentes Principales), creando en Sierra Morena una verdadera frontera de El Argar (Cámara *et al.*, en prensa). Una línea de fortines y poblados de conexión visual adscritos al tipo II define una segunda línea de defensa occidental, al interior de la cual se sitúa Peñalosa, si bien los mayores poblados son a sus flancos el Cerro de las Obras y el Castillo de Burgalimar. Dispersiones hacia el interior de la Sierra y hacia el valle del Guadalquivir, caracterizan, respectivamente, los tipos III y IV de los asentamientos.

Este sistema de poblados encastillados, aterrizados y de tamaño similar, dispersos desde los bordes de la Depresión hasta el interior de las cuencas mineras debe estar controlado por los núcleos centrales de la Depresión que parecen arrancar de períodos anteriores y subsistir más allá del fin de El Argar, especialmente Cástulo (Pérez *et al.*, 1992). Esta permanencia caracteriza también los yacimientos centrales de la Loma de Úbeda, bajo los núcleos urbanos de Baeza (Pérez, 1994) y Úbeda (Ruiz *et al.*, 1986), donde se constata una importante sucesión de fortificaciones con bastiones y enterramientos.

En la Depresión Linares-Bailén se ha constatado el aterrazamiento de los poblados y la presencia probable de acrópolis en casos como el Cerro de las Casas (Vilches) o el Castro de la Magdalena (Linares) (Lizcano *et al.*, 1992), destacando en el primero la duplicación del asentamiento, ya presente en Peñalosa, para el dominio sobre un pequeño río, y, por tanto, la preocupación por el control del agua (Pérez *et al.*, 1992). Se trata en los dos casos de cerros relativamente escarpados que contrastan con la presencia de yacimientos en espolones amesetados como el Cerro del Salto en Miralrío (Vilches), con murallas concéntricas, aterrrazamientos y acrópolis (Nocete *et al.*, 1986), y El Piélagos (Linares), donde se han constatado viviendas circulares y murallas concéntricas (Lizcano *et al.*, 1992), que pueden responder a la pervivencia de asentamientos más antiguos.

3.5. La zona alicantina, las tierras altas murciano-albaceteñas y los límites de la cultura argárica

Urbanismo y el problema de los límites

A partir de los trabajos de M. Tarradell (1965) prácticamente ningún autor ha negado el carácter argárico de la Vega Baja del Segura, propuesto ya por

los hermanos L. y H. Siret a raíz de las excavaciones del padre Furgús (E. Siret, 1905).

Quizás las áreas que más controversia han suscitado pero que mayores posibilidades de interpretación presentan gracias a la cantidad de datos disponibles son las comarcas de Villena y el Bajo Vinalopó. El carácter aterrazado de los asentamientos de la zona de Villena, con un urbanismo complejo que incluye calles regulares, viene demostrado no sólo en el caso del lugar central de más envergadura, el Cabezo Redondo de Villena (Hernández, 2001; Hernández *et al.*, 1996), sino en el mismo Terlinques que, sin embargo, ha sido atribuido al Bronce Antiguo no argárico (Jover y López, 1999b). Ya las excavaciones de J. M^o. Soler (1987) demostraron la frecuencia de hoyos de poste asociados a los muros y la presencia de bancos, poyos de molienda y zonas de almacenaje en un contexto general que debe mucho al mundo argárico.

En La Horna (Aspe, Alicante), incluido también en esta problemática área, encontramos aterrazamientos, habitaciones rectangulares y un posible cierre perimetral, aunque existen estructuras externas (Hernández, 1994).

Las excavaciones del Cabezo Redondo de Villena (Soler, 1987; Hernández *et al.*, 1996) sugieren una relación meridional, y, por tanto, con la órbita argárica, si bien con particularidades propias de una zona periférica que se atribuyeron a una entrada tardía de esta cultura, hacia el 1600 a. C. (Hernández, 1997a y 1997b).

Para Tabaiá (Aspe, Alicante) se ha señalado una función de avanzada argárica en un contexto no argárico puro (Hernández, 1997b), como también se ha sugerido para El Cerro de las Víboras de Bajil (Moratalla, Murcia), cercano al Bronce Manchego (Eiroa, 1993-94), donde destaca la continuidad con el Calcolítico, las cabañas rectangulares, el aterrazamiento de las laderas y los sistemas de fortificación que incluyen torreones exteriores (Eiroa, 1993-94 y 1995).

En cualquier caso hasta el Bajo Vinalopó se dan todas las formas argáricas por lo que se podrían incluir en esta cultura el Corredor del Segura, el Campo de Elche y las zonas litorales del Campo de Alicante, que constituirían una fosa tectónica, continuación de la del Guadalentín (Jover y López, 1999b). El extremo norte de la expansión se ha situado en la Illeta dels Banyets (El Campelló, Alicante), relacionada con la circulación de elementos de prestigio y la navegación de cabotaje (Hernández, 1997b y 2001; Olcina y García, 1997; Jover y López, 1999b).

En el Cerro del Cuchillo (Almansa, Albacete) se ha documentado un complejo sistema de fortificación y de accesos con posibles torres y diferencias funcionales entre las dos laderas (Hernández *et al.*, 1994). En este yacimiento se han localizado enterramientos en el área de acceso, una vez que su función inicial fue abandonada (Hernández *et al.*, 1994), sin embargo, de nuevo, la cultura material mueble sugiere una mayor relación de este asentamiento con el Bronce Manchego (Hernández *et al.*, 1994).

El patrón de asentamiento

La presencia de poblados presuntamente no argáricos en el entorno de los asentamientos argáricos clásicos de la Vega Baja del Segura (Hernández, 1985) puede entenderse como la diferenciación entre poblados de nueva planta y otros que se mantienen sin apenas modificación desde épocas anteriores, en una línea que proponemos también para otras zonas, suponiendo una generalizada ocupación del territorio que, en ningún caso, puede atribuirse simplemente al crecimiento demográfico (Hernández, 1985).

En la cuenca del río Vinalopó recientes estudios, que han tenido en cuenta la extensión de los asentamientos, la distancia a los vecinos más próximos y el área de captación en base al empleo de los polígonos Thiessen (Jover y López, 1999a), han podido definir una división en tres tipos de los asentamientos: núcleos mayores, entre 0,1 y 0,3 Has., cerca de los valles o humedales, equidistantes entre sí, yacimientos que los circundan de menos de 0,1 hectáreas y yacimientos de 300 m² situados en las áreas serranas, con alta visibilidad y destinados al control territorial. Sólo en la zona del Bajo Vinalopó y el Bajo Segura, los yacimientos claramente argáricos serían mayores (Jover y López, 1999a), hasta la concentración que verá surgir Cabezo Redondo como un núcleo de importancia fundamental (Hernández, 2001).

BIBLIOGRAFÍA

- AFONSO, J. A. (1993): *Aspectos técnicos de la producción lítica de la Alta Andalucía y el Sureste*, Tesis Doctoral, Univ. Granada, 1993.
- ARANDA, G. (2001): *El análisis de la relación forma-contenido de los conjuntos cerámicos del yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina (Granada, España)*, British Archaeological Reports. International Series 927, Oxford, 2001.

- ARRIBAS, A., E. PAREJA, F. MOLINA, O. ARTEAGA y F. MOLINA (1974): *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce «Cerro de la Encina». Monachil (Granada). (El corte estratigráfico nº 3)*, Excavaciones Arqueológicas en España 81, Madrid, 1974.
- ARTEAGA, O. (2000): «El proceso histórico en el territorio argárico de Fuente Álamo. La ruptura del paradigma del Sudeste desde la perspectiva atlántica-mediterránea del Extremo Occidente», *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce* (H. Schubart, V. Pingel y O. Arteaga), Arqueología Monografías 8, Junta de Andalucía, Sevilla, 2000, pp. 117-143.
- ARTEAGA, O. (2001): «La sociedad clasista inicial y el origen del estado en el territorio de El Argar», *Revista Atlántica-Mediterránea de Arqueología Social* 3 (2000), Cádiz, 2001, pp. 121-219.
- AYALA, M. M. (1986): «El poblamiento argárico», *Historia de Cartagena* (J. Mas, Dir.), Murcia, 1986, pp. 251-316.
- AYALA, M. M. (2001): «La Edad del Bronce en la región de Murcia», ... *Y acumularon tesoros. Mil años de Historia en nuestras tierras* (M. S. Hernández Pérez, Com.), Caja de Ahorros del Mediterráneo, Valencia, 2001, pp. 151-161.
- BLANCE, B. (1971): *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*, S. A. M. 4, Berlín, 1971.
- BRANDHERM, D. (2000): «El poblamiento argárico de Las Herrerías (Cuevas del Almanzora, Almería) según la documentación inédita de L. Siret», *Trabajos de Prehistoria* 57:1, Madrid, 2000, pp. 157-172.
- BUIKSTRA, J., P. V. CASTRO, R. W. CHAPMAN, P. GONZÁLEZ, L. M. HOSHOWER, V. LULL, M. PICAZO, R. RISCH y E. SANAHUJA (1992): «La necrópolis de Gatas», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1990:II, Sevilla, 1992, pp. 261-276.
- CÁMARA, J. A. (2001): *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica*, British Archaeological Reports. International Series 913, Oxford, 2001.
- CÁMARA, J. A., R. LIZCANO, F. CONTRERAS, C. PÉREZ y F. E. SALAS (en prensa): «La Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir. El análisis del patrón de asentamiento», *1ª Jornadas La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes (Villena, del 18 al 20 de abril de 2002)*.

- CASTRO, P. V., V. LULL y R. MICÓ (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*, British Archaeological Reports. International Series 652, Oxford, 1996.
- CASTRO, P. V., S. GILI, V. LULL, R. MICÓ, C. RIHUETE, R. RISCH y M^a. E. SANAHUJA (1999a): «Teoría de la producción de la vida social. Mecanismos de explotación en el Sudeste ibérico», *Boletín de Antropología Americana* 33 (1998), México, 1999, pp. 25-77.
- CASTRO, P. V., R. W. CHAPMAN, S. GILI, V. LULL, R. MICÓ, C. RIHUETE, R. RISCH y M^a. E. SANAHUJA (1999b): *Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueoecológica de la ocupación prehistórica*, Arqueología Monografías 4, Junta de Andalucía, Sevilla, 1999.
- CASTRO, P. V., R. W. CHAPMAN, T. ESCORIZA, S. GILI, V. LULL, R. MICÓ, R. RISCH, C. RIHUETE y M^a. E. SANAHUJA (1999c): «Quinta campaña de excavaciones en el yacimiento de Gatas (Turre, Almería). 1995», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995: II, Sevilla, 1999, pp. 7-14.
- CASTRO, P. V., R. W. CHAPMAN, S. GILI, V. LULL, R. MICÓ, C. RIHUETE, R. RISCH y M^a. E. SANAHUJA (2001a): «La sociedad argárica», *La Edad del Bronce, ¿Primera Edad de Oro de España? Sociedad, economía e ideología* (M^a. L. Ruiz-Gálvez Priego, Coord.), Crítica, Barcelona, 2001, pp. 181-216.
- CASTRO, P. V., R. W. CHAPMAN, T. ESCORIZA, V. LULL, R. MICÓ, C. RIHUETE, R. RISCH y M^a. E. SANAHUJA (2001b): «La sociedad argárica a partir de los últimos estudios de los objetos arqueológicos de Gatas», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1998:II, Sevilla, 2001, pp. 9-20.
- CONTRERAS, F. (1995): «Peñalosa. Un proyecto de investigación de la Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir», *1º Congreso de Arqueología Peninsular (Porto, 1993)*. Actas V (V.O. Jorge, Coord.), *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 35:1, Porto, 1995, pp. 143-154.
- CONTRERAS, F. y J. A. CÁMARA (2002): *La jerarquización social en la Edad del Bronce del Alto Guadalquivir (España). El poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)*, British Archaeological Reports. International Series 1025, Oxford, 2002.
- CONTRERAS, F., F. NOCETE y M. SÁNCHEZ (1987a): «Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena. Sondeo estratigráfico en el

- Cerro de la Plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy, Jaén). 1985», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985: II, Sevilla 1987, pp. 141-149.
- CONTRERAS, F., J. CAPEL, J. A. ESQUIVEL, F. MOLINA y F. DE LA TORRE (1987-88): «Los ajuares cerámicos de la necrópolis argárica de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Avance al estudio analítico y estadístico», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 12-13, Granada, 1987-88, pp. 135-156.
- CONTRERAS, F., J. A. CÁMARA, B. ROBLEDO y G. J. TRANCHO (2000): «El poblado de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). La necrópolis», *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailen. Proyecto Peñalosa*. (F. Contreras, Coord.). Arqueología. Monografías 10, Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla, 2000, pp. 287-324.
- EIROA, J. J. (1986): «Aproximación a los modelos sociales de la Edad del Bronce en el Sureste», *Historia de Cartagena* (J. Mas, Dir.), Murcia, 1986, pp. 353-404.
- EIROA, J. J. (1993-94): «Aspectos funerarios del poblado de Bajil (Moratalla, Murcia). Niveles de la Edad del Bronce», *Anales de Prehistoria y Arqueología* 9-10, Murcia, 1993-94, pp. 55-76.
- EIROA, J. J. (1995): «El Cerro de las Víboras de Bagil. A la búsqueda del origen del Bronce Antiguo en Murcia», *Revista de Arqueología* 165. Madrid, 1995, pp. 22-31.
- ESQUIVEL, J. A., J. A. PEÑA y M^a. O. RODRÍGUEZ (1999): «Multivariate Statistic Analysis of the Relationship between Archaeological Sites and the Geographical Data of their Surroundings. A Quantitative Model», *Archaeology in the Age of the Internet. CAA 97. Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology. Proceedings of the 25th Anniversary Conference. University of Birmingham, April 1997* (L. Dingwall, S. Exon, V. Gaffney, S. Laflin y M. van Leusen, Eds.), British Archaeological Reports. International Series 750, Oxford, 1999, p. 108 y CD-ROM.
- FRESNEDA, E., M^a. O. RODRÍGUEZ y M. LÓPEZ (1987-88): «La Cultura del Argar en el sector oriental de la Vega de Granada. Estado actual de la investigación», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 12-13, Granada, 1987-88, pp. 101-133.

- HERNÁNDEZ, E., M^a. O. RODRÍGUEZ, J. M. PEÑA, M. LÓPEZ, I. ALEMÁN y A. RODRÍGUEZ (1993): «Prospección arqueológica superficial del río Huéscar desde Huéscar a Galera. Campaña de 1991», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991:II*, Cádiz, 1993, pp. 185-190.
- HERNÁNDEZ, E., M^a. O. RODRÍGUEZ, M. LÓPEZ y J. M. PEÑA (1999): «El asentamiento argárico de Fuente Amarga (Galera, Granada)», XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997). Vol. 2. *El mundo indígena*, Murcia, 1999, pp. 231-240.
- HERNÁNDEZ, F. y I. DUG (1975): *Excavaciones en el poblado de «El Picacho» (Oria, Almería)*, Excavaciones Arqueológicas en España 95, Madrid, 1975.
- HERNÁNDEZ, M. S. (1985): «La Edad del Bronce en el País Valenciano: panorama y perspectivas», *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*, Anejo de Lucentum, Alicante, 1985, pp. 101-119.
- HERNÁNDEZ, M. S. (1994): «La Horna (Aspe, Alicante). Un yacimiento de la Edad del Bronce en el medio Vinalopó», *Archivo de Prehistoria Levantina XXI*, València, 1994, pp. 83-118.
- HERNÁNDEZ, M. S. (1997a): «Espacio y tiempo en la Edad del Bronce del País Valenciano», *Tendencias actuales de la investigación: Arqueología de la Península Ibérica y las Islas Baleares*, Espacio, Tiempo y Forma. Serie I Prehistoria y Arqueología 10, Madrid, 1997, pp. 279-315.
- HERNÁNDEZ, M. S. (1997b): «Desde la periferia de El Argar. La Edad del Bronce en las tierras meridionales valencianas», *Homenatge a la Dra. Milagro Gil-Mascarell Bosca. Vol. II. La Península Ibérica entre el Calcolítico y la Edad del Bronce*, Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia 30, València, 1997, pp. 135-151.
- HERNÁNDEZ, M. S. (2001): «La Edad del Bronce en Alicante», ... *Y acumularon tesoros. Mil años de Historia en nuestras tierras* (M. S. Hernández Pérez, Com.), Caja de Ahorros del Mediterráneo, València, 2001, pp. 201-217.
- HERNÁNDEZ, M. S., J. L. SIMÓN y J. A. LÓPEZ (1994): *Agua y poder. El Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete)*, Patrimonio Histórico-Arqueología Castilla-La Mancha 9, Toledo, 1994.
- HERNÁNDEZ, M. S., M^a. P. FUMANAL, J. MARTÍNEZ, J. BATLLESALES, V. BORDÁS, C. FERRER y A. SERNA (1996): «Un modelo de estudio interdisciplinar: El Cabezo Redondo (Villena, Alicante) y su

- entorno», *XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995)*, Elche, 1996, pp. 143-160.
- JOVER, F. J. y J. A. LÓPEZ (1999a): «Caracterización del patrón de asentamiento en la cuenca del río Vinalopó (Alicante) durante el II Milenio A. N. E.», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*. Vol. 2. *El mundo indígena*, Murcia, 1999, pp. 241-249.
- JOVER, F. J. y J. A. LÓPEZ (1999b): «Una nueva propuesta del alcance espacial septentrional de las prácticas sociales argárica», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*. Vol. 2. *El mundo indígena*. Murcia, 1999, pp. 275-286.
- LIZCANO, R., F. NOCETE, C. PÉREZ, F. CONTRERAS y M. SÁNCHEZ (1990): «Prospección arqueológica sistemática en la cuenca alta del río Rumbero», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987:II*, Sevilla, 1990, pp. 51-59.
- LIZCANO, R., F. NOCETE, C. PÉREZ, S. MOYA y M. BARRAGÁN (1992): «Prospección arqueológica superficial en la Depresión Linares-Bailén. Campaña de 1988», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990: II*. Sevilla, 1992, pp. 95-97.
- LULL, V. (1983): *La «Cultura» del Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*, Akal, Madrid, 1983.
- LULL, V. (2000): «Argaric society: death at home», *Antiquity* 74, 2000, pp. 581-590.
- LULL, V. y J. ESTÉVEZ (1986): «Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas», *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, 1986, pp. 441-452.
- LULL, V. y R. RISCH (1995): «El Estado Argárico», *Homenaje a la Dra. D^a Ana M^a Muñoz Amilibia*, Verdolay 7, Murcia, 1995, pp. 97-109.
- MANHART, H., A. VON DEN DRIESCH y C. LIESAU (2000): «Investigaciones arqueozoológicas en Fuente Álamo», *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce* (H. Schubart, V. Pingel y O. Arteaga), *Arqueología Monografías 8*, Junta de Andalucía, Sevilla, 2000, pp. 223-240.
- MARTÍNEZ, G. y J. A. AFONSO (1998): «Las sociedades prehistóricas: de la Comunidad al Estado», *De Ilurco a Pinos Puente. Poblamiento, economía y sociedad de un pueblo de la Vega de Granada* (R. Peinado, Ed.), Diputación Provincial de Granada, Granada, 1998, pp. 21-68.

- MARTÍNEZ, A. (1995): «II Fase de excavaciones en el nº 11 de la C/ Zapatería (Lorca)», *Memorias de Arqueología* 3, Murcia, 1995, pp. 81-88.
- MARTÍNEZ, A., J. PONCE y M. M. AYALA (1999): «Excavaciones de urgencia en el poblado argárico de Los Cipreses, Lorca. Años 1992-93», *Quintas Jornadas de Arqueología Regional (9-12 Mayo 1994) Memorias de Arqueología* 8 (1993), Murcia, 1999, pp. 155-182.
- MOLINA, F. (1983): «La Prehistoria», *Historia de Granada I. De las primeras culturas al Islam* (F. Molina y J. M. Roldán), Granada 1983, pp. 11-131.
- MOLINA, F. y J. A. CÁMARA (en prensa): «La Cultura del Argar en el área occidental del Sudeste», *1ª Jornadas La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes (Villena, del 18 al 20 de abril de 2002)*.
- MOLINA, F., F. DE LA TORRE, T. NÁJERA, P. AGUAYO y L. SÁEZ (1978): «La Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir: Excavaciones en Úbeda», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* XCV, Jaén, 1978, pp. 3-21.
- MOLINA, F., L. SÁEZ, P. AGUAYO, T. NÁJERA y F. CARRIÓN (1980): «El Cerro de Enmedio. Un poblado argárico en el valle del río Andárax (Prov. Almería)», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 5, Granada, 1980, pp. 157-173.
- MOLINA, F., P. AGUAYO, E. FRESNEDA y F. CONTRERAS (1986): «Nuevas investigaciones en yacimientos de la Edad del Bronce en Granada», *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura, Sevilla, 1986, pp. 353-360.
- MORENO, M^a. A., F. CONTRERAS y J. A. CÁMARA (1997): «Patrones de asentamiento, poblamiento y dinámica cultural. Las tierras altas del sureste peninsular. El pasillo de Cúllar-Chirivel durante la Prehistoria Reciente», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 16-17 (1991-92), Granada, 1997, pp. 191-245.
- NOCETE, F., J. M^a. CRESPO y N. ZAFRA (1986): «Cerro del Salto. Historia de una periferia», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 11, Granada, 1986, pp. 171-198.
- NOCETE, F., M. SÁNCHEZ, R. LIZCANO y F. CONTRERAS (1987): «Prospección arqueológica sistemática en la cuenca baja/media-alta del río Rumblar (Jaén)», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986:II, Sevilla, 1987, pp. 75-78.

- OLCINA, M. y J. M. GARCÍA (1997): «Síntesi arqueològica», *La illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica* (M. Olcina Doménech, Ed.), Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Serie Mayor 1, Alicante, 1997, pp. 21-46.
- PEÑA, L. (2000): «El estudio de las semillas de Peñalosa», *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailen. Proyecto Peñalosa* (F. Contreras, Coord.), Arqueología. Monografías 10, Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla, 2000, pp. 237-256.
- PÉREZ, C. (1994): «La evolución del poblamiento [Recursos Culturales]» (M. L. Álvarez, C. Casas, P. Molina y C. Pérez), *Inventario de recursos de la Comarca de La Loma*, Colección Patrimonio Cultural y Natural 4, Fundación Cultural Banesto, Madrid, 1994, pp. 103-123.
- PÉREZ, C., R. LIZCANO, S. MOYA, P. CASADO, E. GÓMEZ, J. A. CÁMARA y J. L. MARTÍNEZ (1992): «Segunda campaña de prospecciones arqueológicas sistemáticas en la Depresión Linares-Bailén. Zonas meridional y oriental», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990:II*, Sevilla 1992, pp. 86-95.
- RISCH, R. y M. RUIZ (1994): «Distribución y control territorial en el sudeste de la Península Ibérica durante el tercer y segundo milenios a.n.e.», *Verdolay 6*, Murcia, 1994, pp. 77-87.
- RUIZ, A., F. NOCETE y M. SÁNCHEZ (1986): «La Edad del Cobre y la argarización en tierras giennenses», *Homenaje a Luis Siret, (1934-1984)*, Consejería de Cultura, Sevilla, 1986, pp. 271-286.
- RUIZ-GÁLVEZ, M^a. L., R. LEIRA y L. BERZOSA (1990): «Primera campaña de excavaciones sistemáticas en el yacimiento de Lugarico Viejo (Antas, Almería)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987:II*, Sevilla, 1990, pp. 232-241.
- SÁNCHEZ, L. (1993): «Prospección arqueológica superficial de la Sierra de Baza-Gor. Campaña de 1991», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991: II*, Cádiz, 1993, pp. 191-196.
- SANZ, J. L. y A. MORALES (2000): «Los restos faunísticos», *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailen. Proyecto Peñalosa* (F. Contreras, Coord.), Arqueología. Monografías 10, Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla, 2000, pp. 223-235.

- SCHUBART, H. (1975): «Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la Cultura de El Argar», *Trabajos de Prehistoria* 32, Madrid, 1975, pp. 79-92.
- SCHUBART, H. (1993): «El Argar. Informe preliminar sobre las prospecciones de 1991», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991:II, Cádiz, 1993, pp. 15-16.
- SCHUBART, H. y O. ARTEAGA (1983): «La Cultura de «El Argar». Excavaciones en Fuente Álamo (III)», *Revista de Arqueología* 26, Madrid, 1983, pp. 56-63.
- SCHUBART, H. y O. ARTEAGA (1986): «Fundamentos arqueológicos para el estudio socioeconómico y cultural del área de El Argar», *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura, Sevilla, 1986, pp. 289-307.
- SCHUBART, H. y V. PINGEL (1995): «Fuente Álamo - Eine bronzzeitliche Höhensiedlung in Andalusien», *Beiträge zur Fünfzigjahrfeier des Deutschen Archäologischen Instituts in Madrid im Juni 1993*, Madrider Mitteilungen 36, Mainz, 1995, pp. 150-164.
- SCHUBART, H., O. ARTEAGA y V. PINGEL (1985): «Fuente Álamo. Informe preliminar sobre la excavación de 1985 en el poblado de la Edad del Bronce», *Ampurias* 47, Barcelona, 1985, pp. 70-107.
- SCHUBART, H., O. ARTEAGA y V. PINGEL (1987): «Fuente Álamo. Informe preliminar sobre la excavación de 1985 en el poblado de la Edad del Bronce», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985:II, Sevilla, 1987, pp. 305-307.
- SCHÜLE, W. (1966): «El poblado del Bronce Antiguo en el Cerro de la Virgen de Orce (Granada) y su acequia de regadío», *IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid, 1965)*, Zaragoza, 1966, pp. 113-121.
- SCHÜLE, W. (1986): «El Cerro de la Virgen de la Cabeza, Orce (Granada). Consideraciones sobre su marco ecológico y cultural», *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura, Sevilla, 1986, pp. 208-220.
- SIMÓN, J. L. (1997): «La Illeta: asentamiento litoral en el Mediterráneo Occidental de la Edad del Bronce», *La illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica* (M. Olcina Doménech, Ed.), Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Serie Mayor I, Alicante, 1997, pp. 47-132.

- SIRET, H. (1905): «Note sur la communication du R. P. Furgús relative à des tombes préhistoriques a Orihuela», *Annales de la Société d'Archéologie de Bruxelles* XIX, Bruxelles, 1905, pp. 371-380.
- SIRET, H. y L. SIRET (1890): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores de 1881 a 1887*, Barcelona, 1890.
- SOLER, J. M^a. (1987): *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*, Ayuntamiento de Villena, Alicante, 1987.
- TARRADELL, M. (1965): «El problema de las diversas áreas culturales de la Península Ibérica en la Edad del Bronce», *Misceláneas en Homenaje al Abate Henri Breuil (1877-1961)*, t. II (E. Ripoll, Ed.), Diputación Provincial de Barcelona, Instituto de Prehistoria y Arqueología, Barcelona, 1965, pp. 423-430.